

## LOS PECES Y LA PASCUA

A partir de 1º

Durante tres años los amigos del Hijo de Dios lo acompañaron por todas partes. Ahora ya no estaba junto a ellos, y la impresión que tenían era como si una helada acabara con todas las flores del campo. Nada podía alegrarlos, y sin Él no sabían qué hacer.

Finalmente, una noche, uno de ellos dijo:

-*"Vamos a pescar.*

-*"Si",* respondieron los otros, *"Nosotros iremos también".*

Fueron hasta el lago, subieron las redes al barco y prendieron la lamparita de a bordo, pues sabían que en la noche la luz atrae a los peces los cuales vienen entonces a la superficie y entran fácilmente en la red.

Pero esa noche no pescaron nada, porque los peces estaban todavía en el fondo del mar y no se movían. Ni siquiera la luz de la lamparita conseguía atraerlos. Pacientemente, los amigos lanzaron sus redes hasta el amanecer. Entonces se pusieron de camino a casa desilusionados, pues no habían conseguido pescar un solo pez.

Todavía no habían llegado a la orilla del lago, cuando se les apareció allí el "Hombre del Sol". Luego los peces lo percibieron. Sintieron una nueva fuerza por su cuerpo y que su luz inundaba todo el lago. Era una luz más brillante que la de las lamparitas y hasta más fuerte que la luz del sol. Al sentir esto, los peces subieron hasta la superficie y nadaron hacia la orilla, al encuentro del "Hombre del Sol".

Los amigos ya estaban casi llegando a la orilla con su barco cuando lo vieron allí parado, pero no reconocieron que era Él el que estaba allí. Entonces los llamó y les dijo:

*"Volved otra vez en medio del lago y lanzad las redes al lado derecho".*

Aunque estaban ya cansados de la noche pasada en vela, volvieron. Y he aquí, que grandes grupos de peces vinieron y nadaron dentro de sus redes. Todos querían ir al encuentro del Hijo de Dios. Eran tantos, que el barco estaba muy pesado y se hundía en el agua, y los amigos temían que las redes pudiesen reventar. Lentamente remaron de regreso a la orilla, donde el "Hombre del Sol" los esperaba.

En ese instante, uno de los amigos reconoció a Aquél que los había enviado al lago y hacia el cual todos los peces se dirigían.

-“Es el Señor”, gritó.

Entonces los otros amigos también percibieron que era el Hijo de Dios el que allí estaba. Comprendieron que de hecho Él había resucitado de la muerte, conforme María les contara. Les llenó de una inmensa alegría. Cuando saltaron del barco, ya ardía una hoguera y el Hijo de Dios había preparado todo para una comida en común. Le trajeron peces que habían pescado y Él tomó cada uno de los peces en sus manos, los bendijo y dijo:

*“Llegue mi bendición al cuerpo del Hombre que lo va a comer. Que mi fuerza le dé vida eterna y vuelva sana su alma”.*

Les dio peces y pan a cada uno de los amigos y juntos comieron la sagrada comida.

Nunca en la vida ellos olvidaron cómo por medio de los peces les fue permitido recibir la fuerza del “Hombre del Sol” y a todos los lugares adonde llegaban, hablaban de la pesca milagrosa y, con otras personas, repitieron siempre de nuevo el acto de la sagrada comida.

Aportación de Silvia Jover T.